

1997

Universidad
Nacional

Francisco Mena

**[CONSTRUCCIÓN-
CONFUSIÓN: EL
NOMBRE OCULTO DE
LA ARROGANCIA.
ESTUDIO SOBRE EL
RELATO DE LA TORRE
DE BABEL. GÉN 11]**

Estudio exegético del relato de la Torre de Babel.

¿Hasta dónde debemos o podemos confiar en nosotros mismos? La respuesta a esta pregunta depende en gran parte de la definición de quién es ese “nosotros”. Pues detrás de este pronombre se esconde una visión que puede ser profundamente totalitaria ya que comunica, por principio, un sentido de unidad e identidad más allá de cualquier diferencia. En realidad, el problema que la pregunta se plantea no es, en primera instancia, un cuestionamiento a la confianza en sí mismos de los seres humanos frente a una determinada situación o frente a una crisis. El “nosotros”, según quien lo diga, oculta los costos en términos de particularidad que una propuesta específica tiene. La totalidad implícita del pronombre implica la anulación de la identidad de las diversas partes que lo conforman.

El “nosotros” más que una definición de la identidad de un interlocutor es un signo frente al cual el desacuerdo se transforma en disidencia poniendo distancia entre quien enuncia y quien discrepa o matiza la propuesta enunciada. Este es el surgimiento de la tercera persona: “ellos/ellas”. Tercera persona que se torna en principio de lo extraño o de la enemistad. El nosotros es el signo de la estabilidad, la solidez, la seguridad absoluta. La tercera persona es el caos destructor que reduce la unidad a una seguridad relativa. De aquí, por principio y por justicia, debe surgir la duda en la integridad del sujeto plural de la pregunta enunciada al principio. Es fundamental, entonces, dudar para no participar de la eliminación de las diferencias o disidencias. El discurso sustentado en la inquebrantabilidad de un sujeto plural “nosotros” debe llevarnos a la sospecha fundamental sobre cuántas diferencias están siendo eliminadas o reprimidas como costo humano de la unidad que este sujeto expresa.

La cuestión de la confianza, o sea de la orientación positiva y esperanzada de las energías humanas, frente a una situación particular y crítica depende de la capacidad de quienes interpretan y actúan de aceptar y dialogar con las diferencias y las disidencias. La confianza en la capacidad histórica de un pueblo (“nosotros”) debe partir de la capacidad de tolerancia de los antagonismos internos y de los proyectos particulares. De ahí surgen el verdadero potencial histórico y la acción eficaz. La amalgama humana, es decir, la violación de quienes no enuncian sus propuestas tras el “nosotros” de un discurso, es el principio de sustentabilidad de la represión y el aniquilamiento de los grupos más débiles que conforman el tal sujeto. Confianza es pues la tarea del diálogo y la tolerancia, del acogimiento respetuoso y abierto de la diferencia y la disidencia. El respeto debe ser el principio fundamental del poder político.

Es precisamente esta falta de diferenciación de los grupos humanos escondida en el “nosotros” del relato de la torre de Babel (Gn 11.1-9) lo que levanta la sospecha por la dinámica interna de ese sujeto que actúa para construir una ciudad y una torre así como para hacerse un nombre que los identifique. Se trata de un relato que se construye en torno a una manera de ejercer el poder, la confianza en la capacidad humana, para construir y trascender la muerte y, en particular, la dispersión. El siguiente es un estudio de este relato en el libro de Génesis.

Este relato está construido sobre la base de la realización malograda de dos proyectos, no de uno. Un “nosotros” que habla en el texto nos indica que desea construir una ciudad y una torre. Este es el primer proyecto. El segundo proyecto es el de hacerse un nombre. El texto presenta la resolución negativa del primer proyecto en 8b “y dejaron de edificar la ciudad”,

mientras el segundo, por su vínculo en 4.d-e con el verbo esparcir, parece malograrse en 8a. “y esparció Ywhw...”, sin embargo, el narrador se abre paso posteriormente a la resolución de la historia contada para indicarnos que el proyecto del nombre fue alcanzado: 9a “por esto llamó su nombre Babel”. Pero en este verso ha desaparecido el “nosotros” que enunció los proyectos que abren la trama de la historia. Ni siquiera se dice “por esto ‘ellos llamaron’ su nombre Babel”, entonces ¿quién hizo este nombre? La cláusula no tiene sujeto o ¿su sujeto es el hacer de Dios? Tal vez más impactante es observar como en 12.2 en donde Ywhw promete a Abraham hacer de él una gran nación y un gran nombre, aparecen las raíces hebreas para “nombre” y “torre” haciendo eco de 11.4 edificar una torre y hacer un nombre cuya cabeza llegue a los cielos.

Algunas pistas en ese sentido provienen del rastreo del verbo “hacer”. Este verbo aparece en 12 versos del relato P de la creación y 2 en el relato J. Nos interesa en particular la serie de conexiones que se articulan en este verbo con relación a la creación de los seres humanos en 1.26, (v. 28 aparece la palabra bendecir) 31 (“y vió que cuanto había hecho era muy bueno”); 5.1(v.2 aparecen las palabras bendecir, llamar y nombre; en 5.29 se explica el nombre Noé como aquel que “nos consolará”¹ de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que maldijo Yhwh”); 6.6-7; 9.6; y al hacer de Dios y a sus proyectos: Ge 1.7,11 etc.; el mismo 1.26 en donde se abre el proyecto de creación del ser humano; 2.18; 3.21; 6.13-14 como propuesta de su proyecto destructor y mandato para construir el arca y en 12.2 como nuevo proyecto de hacer una nación grande a partir de Abraham. El hacer de los seres humanos está en entredicho empezando por Ge 3.13 “¿qué has hecho?”; 4.10 “¿qué has hecho?”; 6.22 BJ3 “Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios.”; 7.5. Es en medio de este hacer en entredicho de los seres humanos que aparece el relato de la Torre de Babel en donde el narrador permite a los actantes de la historia hablar en primera persona sobre sus planes. El verbo “hacer” reaparece aquí pero no para construir la ciudad y la torre sino la creación de un nombre que evite el ser esparcidos por toda la tierra.

Este nuevo hacer es valorado por Dios, quien ya antes, “había visto” otros haceres. El propio suyo en el relato P de la creación (8x) y en el relato J (2.19= 1x): para ver cómo Adam ponía nombre a los animales. La mujer en 3.6 ve el árbol y, según el narrador, lo valora como bueno para comer, apetecible para la vista y para alcanzar sabiduría (BJ 3). También en 6.2 los hijos de Dios vieron a las hijas de los hombres y las valoraron positivamente. Reaparece el ver de Dios en 6.5 y 12, en donde valora negativamente la maldad y la violencia de los seres humanos contraponiéndola en 7.1 a la rectitud de Noé. En 9.16 el arco iris será visto por Dios para recordar la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente (BJ3). Y en 7.22,23 en donde se oponen el ver de Cam y el no ver de Sem y Jafet ante la desnudez de su padre. Reaparece Dios en 11.5 para ver la ciudad y la torre que edificaban los humanos (BJ3) y en ese nuevo ver de Dios queda nuevamente en entredicho el accionar de los seres humanos. En contraste aparece Dios a Abraham para “mostrarle” su nuevo proyecto que consiste en el desplazamiento de él

¹ Esta raíz aparece en 6.6 y 7 en donde es traducida por KJV por “repented” y en la BJ 3 por “pesar”: y le pesó a Dios...

hacia una nueva tierra 12.1 y 7. Este ver de Dios implica una valoración de las prácticas humanas. Estos haceres se tensionan entre la violencia y la rectitud.

Dado lo anterior, el hacer de esta humanidad integrada, unida con una misma lengua y unas mismas palabras, es parte del hacer de la humanidad en Ge 3 y de Caín en Ge 4. Por contraste, Noé y Abraham están abiertos a un hacer diferente: al hacer de Dios.

Estos primeros insumos nos permiten estructurar los capítulos 6.5-12.9 de Génesis:

Primera sección: 6.5-8,21

A. 6.5-13 Viendo Yhwh que la maldad del hombre cundía en la tierra...

B. 6.14-22 Haste un arca... (22) Así lo hizo Noé....

C. 7.1 "Entra en el arca"

D. 7.7 Entró Noé...

E. 7.17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas...

F. 8.1 -5 Acordóse Dios de Noé y de todos los animales y de los ganados.

E' 8.6-14 Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca...

D' 8.15 "Sal del arca"

C' 8.19 Salió Noé....

B' 8.20 Noé construyó un altar

A' 8.21-22 Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas...

La segunda sección es 9.1-12.9 que delimitamos hasta este último verso por razones de tiempo.

A. 9.1-29 Noé: 1-17 "Dios bendijo a Noé" (Se retoma Ge 1.26ss. Aparece 7x en este capítulo el concepto de Alianza ya planteado en 6.18) 18-29. Exaltación de Sem y maldición de Cam

B. 10.1-32. Genealogía. Termina con Sem

C. 11.1-9. La torre de Babel

B' 11.10-30. Genealogía. Empieza por Sem

A' 11.31-12.9 Abraham v.2 "De tí haré una nación grande y bendeciré. Engrandeceré tu nombre...

La palabra nombre en hebreo es la misma que el nombre propio Sem que aparece acentuado en las dos genealogías que rodean el episodio de Babel. El juego con la palabra Sem permite vincular a Noé, padre de Sem exaltado junto con Jafet, como bendito por Dios con Abraham el otro bendito. El episodio de la Torre es la contraparte que vuelve a mostrarnos el entredicho del hacer humano. En este sentido el "nosotros" que proyecta en 12.1-9 recoge la carga de sentido que impusiera Ge 3 y 4. y en particular 6.5ss y 8.21-22. Se da una tensión entre destrucción de la humanidad dada su violencia y la apertura de un hacer que surge de la bondad de Dios.

En el artículo sobre el relato de la Torre de Babel de Ulrich Berges², el autor sugiere tres isotopías: construcción, comunicación, uniformidad-pluralidad. Estas me parecen evidentes, sin embargo, quisiera plantear una cuarta que toca el campo semántico de lo sagrado y en particular del culto. Esta cuarta isotopía no es del todo explícita y asumimos el riesgo de proponer sin una adecuada y profunda investigación. Esta hipótesis nace de los siguientes elementos:

- El verbo edificar que aparece 16x en Ge. En Ge 11.1-9, edificar aparece 3 veces con relación a ciudad y Torre (2x) y es seguido por 2x en 12.7-8 relacionado con la construcción de altares a Yhwh³. Este verbo apareció con relación a construir 3 veces en capítulos anteriores al 11, en 4.17: v.16: “Caín salió de la presencia de Yhwh...” y v.17 “Conoció a su mujer la cual concibió...Estaba construyendo una ciudad y la llamó Enoc como el nombre de su hijo”. También en 10.11 en donde Asur edificó Nínive entre otras ciudades. Entre las edificaciones de Cain y de Asur está Noé que edifica un altar y ofrece holocaustos a Yhwh en 8.20. Entonces Noé y Abraham edifican altares y deambulan por encargo de Yhwh, mientras Caín y Asur (Asiria?) construyen ciudades y no ofrecen holocaustos.
- El verbo profanar-empezar. En Ge 11.1-9 aparece una vez en boca de Yhwh y es traducido por “empezar” en el verso 6, vinculado al hacer de los seres humanos. Aunque difícil de mostrar el uso en Génesis en el sentido de profanar, si es importante indicar que aparece 16x en Lev en el contexto de la Ley de Santidad que Gottwald⁴ ubica dentro de la tradición P. Así también en Nú, este verbo significa profanar excepto en 30.2 que según el mismo autor, pertenece a J en donde es traducido por empezar. Todos los pasajes de Ge en donde aparece este verbo pertenecen a J y son traducidos por empezar excepto en 49.4 en donde BJ3 traduce violar y el AT interlineal traduce degradar.
- El problema surge al valorar la visión monolítica de las fuentes del Pentateuco que presenta Gottwald y Schmidt⁵ entre otros: ¿Qué tan seguros podemos estar de la datación de J y de su función dentro de la redacción final del Tetrateuco? Quizá la misma pregunta está viciada de una concepción de autor/es que no puede aplicarse a esta obra. Así, siguiendo el artículo de Feliz García López⁶ se abre una perspectiva diferente en donde el Dt y la HaDtr ocupan un lugar relevante en la concepción de la construcción final de la Torá señalando las investigaciones de H.H. Schmid, R Rendtorff, M. Rose, J van Seters, E. Blum y Th. Römer. Schmid, indica García, propone que “J fue compuesto en el exilio, en dependencia de las tradiciones proféticas y deuteronomico-

² Ulrich Berges. *Lectura pragmática del pentateuco: Babel o el fin de la comunicación*. en Estudios Bíblicos. España Vol. LII. Segunda época. Cuadernos 1-2. 1994. España. pag. 61-94.

³ Ver también 13.18;22.9;26.25;35.7.

⁴ Norman Gottwald. *The Hebrew Bible. A Socio-Literary Introduction*. Fortress Press, Philadelphia, 1987. pag. 182-187.

⁵ Werner Schimdt. *Introducción al A.T.* Sígueme, Salamanca, 1983. pag.97ss.

⁶ Feliz García López. “De la antigua a la nueva crítica literaria del Pentateuco”. en Estudios Bíblicos, España Vol. LII. Segunda época. Cuadernos 1-2. 1994. España. pag. 7-35.

deuteronomistas”⁷. Mientras que M. Rose “llega a la conclusión de que J es el artífice del Tetrateuco, una obra que no es autónoma, sino que se compuso como prólogo a la Ha.Dtr.

- Junto a este artículo de García López, Jean Louis Ska presenta, en la misma revista otro artículo sobre el relato del diluvio titulado: *El relato del diluvio. Un relato sacerdotal y algunos fragmentos redaccionales posteriores*⁸. Cuyo resumen al inicio del artículo dice: “Un análisis de los pasajes atribuidos tradicionalmente a J en Gn 6-9 permite concluir que no pertenecen realmente a esta fuente. No forman parte de un relato completo del diluvio, sino que son adiciones fragmentarias, procedentes de la época postexílica e incluso posteriores al texto P.”
- El verbo confundir-mezclar. Sólo aparece en el libro de Génesis en Ge 11.7 y 9 de las 40x en el Pentateuco y 44x en el AT. Levítico cuenta con 9x y Nu con 27x, en ambos relacionados con la preparación de panes para las oblaciones.
- El verbo quemar (Prs): Ge 2x; AT 117; Ex 12.10; 29.14,34;32.20; Le 21x; Nu 5x; DT 6x; Jo-Ju 14x; 1Re-2Re 15x; Jer 23x; Ex 4x. En Le y Nu está relacionado con los sacrificios.

Esto abriría varias alternativas de investigación que son imposibles por su extensión en este trabajo, me basta con dejar planteada la cuestión. La cual tiene una doble dimensión, por un lado el establecer, si es posible, los elementos de una relectura exílica o posexílica del texto de la Torre, y por otro lado, la posibilidad de leer este texto en relación a Jeremías 51. Al evaluar la relación de nuestro pasaje con otros textos podemos observar vínculos que insisten en mostrar un elemento de violencia como en Ex 1.14 y 5.1ss, y a la vez establecer una relación que mezcla Jerusalén y la Babilonia del destierro (Babilonia = de las 262x en el AT 169 están en Jeremías). El hacerse un nombre sería un signo de la idolatría contra la que lucharon los profetas. Este nombre llevaría el signo de la violencia, no de una nación solamente, sino de cualquier violencia. Esto contradice el hacer de Dios. De aquí que el hacer de los seres humanos de la Torre de Babel es un hacer idólatra, la construcción de un signo de su propio endiosamiento.

En cuanto a la estructura del pasaje aportamos la siguiente propuesta a partir de una traducción literal del hebreo:

⁷ Ibid. pag. 15.

⁸ Jean Louis Ska. *El relato del diluvio. Un relato sacerdotal y algunos fragmentos redaccionales posteriores*. España Vol. LII. Segunda época. Cuadernos 1-2. 1994. España. pag 37-62.

Y fue toda la tierra lengua única y palabras únicas
 Y fue en su salir de oriente
 Y hallaron llanura en tierra de Sinar
 Y se quedaron allí
 Y dijeron cada uno a su compañero
 ¡Ven!
 Fabriquemos ladrillos
 Y cozamos con fuego
 Y fue para ellos el ladrillo en vez de piedra
 Y el asfalto era para ellos en vez de mortero
 Y dijeron
 ¡Vamos!
 Edifiquemos para nosotros ciudad y torre
 Y su cabeza en los cielos
 Y hagamos para nosotros nombre
 No sea que seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra
 Y descendió Yahweh
 Para ver la ciudad y la torre
 Que edificaron hijos de hombre
 Y dijo Yahweh
 ¡Mira!
 Pueblo uno y lengua una para todos ellos
 Y este su empezar a hacer
 Y ahora nada será imposible para ellos
 Todo lo que planeen para hacer
 ¡Vamos!
 Descendamos
 Y confundamos allí su lengua
 Para que no comprendan uno la lengua de su compañero
 Y esparció Yahweh a ellos de allí sobre la faz de la tierra
 Y dejaron de edificar la ciudad
 Por esto se llamó su nombre Babel
 Porque allí confundió Yahweh la lengua de toda la tierra
 Y desde allí les esparció Yahweh sobre la faz de la tierra

Analicemos la estructura anterior:

- a. 1-2 Totalidad, estabilidad: totalitarismo
- b. 3-4 Proyecto de formalización de una ciudad totalitaria
- c. 5 Dios desciende para ver
- b. 6-7 Proyecto de deformalización de la ciudad totalitaria
- a. 8-9 Pluralidad, peregrinaje: pluralismo

- Versos 1-2: El relato inicia con el fin de una peregrinación: “Y fue en su salir de oriente... hallaron llanura... se quedaron allí.”. El uso de la palabra “oriente” o el lugar donde nace el sol, se encuentra en lugares clave de Gn: 2.8; 3.24; 10.30; 11.2. Las dos primeras citas tienen que ver con la plantación del jardín y la guarda del jardín una vez puesto fuera el ser humano. Gn 10.30 señala el lugar en donde se ubicaron los hijos de Sem. El

desplazamiento geográfico tiene como objetivo mostrar el camino que siguieron los seres humanos descendientes de Sem luego del diluvio y la consecuente dispersión. Así Gn 11.1-2 retoma lo anterior de un modo cualitativo: “y fue toda la tierra (con) una lengua única y palabras únicas”.

- Versos 3-4: Explican el proyecto con base en el pronombre “nosotros”. Se trata de construir una ciudad, una torre, y hacia el final del verso 5, la creación de un nombre.
- El verso 5 apunta al ver de Dios, quien desciende y observa el proyecto humano.
- Versos 6-7: Yahweh, valora, concibe un nuevo proyecto y lo ejecuta, atacando lo central: la unicidad del lenguaje de los hijos de los hombres.
- Versos 8-9: Expresan las consecuencias del nuevo proyecto de Dios, el pueblo es esparcido y cada grupo debe ahora abandonar la unicidad de lenguaje y con ella, la construcción de la ciudad. Empieza un nuevo peregrinaje.

El pasaje, bien articulado, contiene dos grandes espacios de actividad claramente definidos: 11.1-4 en donde únicamente aparecen estos hijos del hombre en su salir y asentarse, en su planificar, es un espacio en donde no habita Dios; 11.5-9 en donde Yhwh actúa sólo (en plural): desciende, ve, razona, confunde, esparce. Es en este esparcir en donde la unidad de toda la tierra y del nosotros se abre a una pluralidad en donde es posible encontrar diversos haceres y por ende diversas posibilidades de vida.

La construcción del texto indica la ruptura total entre el “nosotros” y Yhwh. Nunca cruzan palabra. El totalitarismo de un solo lenguaje aborta el diálogo. El ser humano está deformado por su poder decir y hacer sin cuestionamiento ni disidencias. El totalitarismo expresado en la unicidad no deja ver el hacer de Noé ni posibilita el nuevo hacer de Abraham. Ambos sujetos dialogan con Dios.

Por esto nos parece fundamental reconocer la importancia de la ruptura del segundo proyecto, el de hacerse un nombre. Las ciudades evolucionan, cambian, se transforman, el nombre garantiza la unidad en una identidad absoluta. Esta identidad doblega a sus propios constructores, les impide salir de un hacer que es violento y pasar a un hacer creador como el expuesto en Ge 1.1-2.4a, un hacer que Dios ve como muy bueno. Así, el “nada les será imposible” evoca Ge 3 “ahora son como uno de nosotros”, el límite entre la ambigüedad del ser humano que, individuo al fin sólo, puede serlo en la comunidad, en el diálogo con otras personas. Al cruzar la barrera de la fragilidad humana el ser humano se transforma, no en un dios, sino en un monstruo.

Es en la quiebra del proyecto del nombre en donde se vinculan ambos proyectos: edificar ciudad-torre y hacerse un nombre. La exaltación del nombre está unido, no tanto a la ciudad, sino a la torre, a su grandeza y aspiración: “cuya cabeza esté en los cielos”. La torre desaparece en 11.8, “ellos dejaron de edificar la ciudad”, ya nada se dice de la torre. Es en estos últimos versos como el narrador orienta toda la energía de la grandeza de la torre y del nombre en la ciudad inconclusa que se llamará Babel. El nombre es hecho, pero no por los constructores. El hacer de Dios crea el caos de la pluralidad.

Dios necesita alguien con quien dialogar, alguien que le responda y ningún ejemplo más humano y rico que la historia de Abraham: el frágil. Abraham retoma de un modo profundo el caminar con Dios que había olvidado Adam. Dios lleva a su hijo recién nacido (Adam) a ver a los animales que había creado para “ver” cómo les nombraba (Ge 2.19). En ese ver de Dios a su hijo haciendo, este descubre otro tipo de soledad y del Adam surgen el varón y la mujer. Dios continuamente genera procesos de diálogo entre las diferencias. Esto me parece el legado más rico del relato de la Torre de Babel su invitación a ser plurales, a abandonar el “nosotros” que resume el espíritu totalitario. Espíritu que conocemos bien en América Latina y cuyo ejemplo más sólido es Pinochet. El antiguo nombre Babel es el signo fundamental de toda arrogancia, de toda búsqueda de trascendencia que se fundamenta en la fuerza de una confianza sin pluralismo, en la imposición de una misma lengua y unas mismas palabras.

Construcción-confusión son dos polos que expresan la tensión de la humanidad: su necesidad de identidad y de pluralidad. El caos de la confusión posibilita las salidas creativas, el surgimiento de lo nuevo en momentos de sequía espiritual. Nada más evidente hoy que los fundamentalismos en donde un “nosotros” ejerce el poder de unir o segregar según sus intereses. Al mismo tiempo nos muestra el entredicho del hacer humano que por medio de la tecnología construye mejores medios de comunicación, más rápidos y eficientes pero, también, profundamente homogenizadores y destructores de las diferencias. Este es el nuevo nombre oculto de la arrogancia.